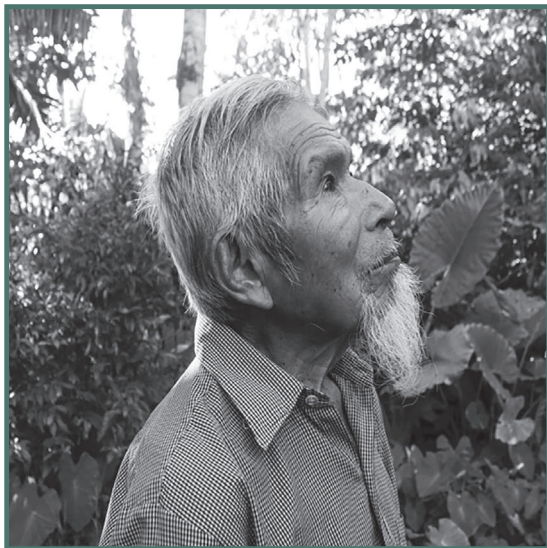


Sabino Gualinga



Comunidad: Sarayaku
Parroquia: Sarayaku
Cantón: Canelos
Provincia: Pastaza
Nacionalidad: Kichwa
Pueblo: Kichwa-amazónico
Idiomas: Kichwa y castellano
Edad: 91 años

Don Sabino Gualinga es sin duda una de las personas de sabiduría más representativas y reconocidas de la Amazonía. A sus más de noventa años realiza todas las actividades diarias para la sobrevivencia, como trabajar en la chakra y salir a recoger hierbas necesarias para preparar la medicina para las personas que necesitan ser sanadas. La tradición de la aya-waska le ha permitido conocer el mundo espiritual en el que se desarrolla el conocimiento de los yachaks-uwishins. El viaje a través de dimensiones llenas de seres que viven en el bosque, los animales y plantas aliadas, le permite a Don Sabino reconocer el daño y las enfermedades que afectan la salud de las personas de Sarayaku o de otras comunidades. Una vez reconocido el dolor o enfermedad que padece una persona se llama a los seres espirituales que son sus aliados para empezar a sanar. El árbol del medio día, que es el lugar en donde viven únicamente los sabios más poderosos, es donde Sabino encuentra la fuerza para curar.

Vivía antes en Tawayñambi, donde vivían mis abuelos. Mi abuela se llamaba Antonia Gualinga, el abuelo, Juan Gualinga. Parte de la familia eran Malaku, Guillermo, Cesario, Venancio. Yo viví ahí hasta los 8 años. En ese tiempo jugábamos con bolitas hechas con la hoja de maíz. Los varones nos divertíamos con el zumbambico.

Hubo un hecho que marcó a nuestro pueblo: la división por causa de la entrada de la religión católica y los evangélicos. En un inicio, cuando vino la religión católica, todo Sarayaku era católico, de pronto vino una pareja y se pusieron una farmacia, con eso empezaron a integrar a la gente, a través de la medicina. Luego supimos que eran misioneros evangélicos que iban integrando a la gente poco a poco. Les dijimos que las personas que desean pueden integrarse pero no pueden ser obligados.

Nosotros dijimos que íbamos a continuar siendo católicos. Al principio hubo una buena relación pero, desde un inicio la idea de los evangélicos había sido apoderarse de gran parte de nuestro territorio, hasta la comunidad de Teresa Mama. Dándonos cuenta de eso, ya no quisimos permitir y pusimos límites a estas personas para el territorio Sarayaku, hasta el lado del río Bobonaza.

Luego una familia de aquí, de apellido Gualinga se hizo parte de la misión evangélica y eran los encargados de conquistar y seguir apoderándose de las tierras, como la misión había planeado. Cuando nos dimos cuenta de eso, nos

reunimos, porque nos íbamos a quedar sin tierra. Entonces, ninguna persona de la comunidad quiso frecuentar a los evangélicos. Siendo familiar mismo, él tuvo que abandonar la comunidad para que el conflicto dejara de existir.

Un día tuvimos la visita de Oswaldo Guayasamín y nos hicimos amigos. Le hicimos las curaciones con aya-waska. Pasó unos días con nosotros compartiendo, conversando. Luego nos encontramos en Quito, conversamos y continuamos la amistad. Guayasamín se identificó como indígena, él estaba admirado de que Sarayaku se mantenía unido. Yo le había explicado que en otros lugares están en pequeños grupos, que no están unidos como pueblos. Solo una vez vino, pero en Quito nos encontramos algunas veces.

Me invitó a la inauguración de la Capilla del Hombre, consagré una piedra y la enterramos. El sentido de este acto era que nadie podría mover la piedra, que fuera inamovible. Estuve en la ceremonia de inauguración.

“Benjamín Gualinga fue el primero que me enseñó a curar.” Desde el inicio de nuestro aprendizaje, durante nuestra dieta, nos dicen lo que no tenemos que hacer. Provocar daño es prohibido para un yachak, es una cosa en la que no podemos intervenir, pero algunos lo hacen y el que hace eso es un yachak malo. A mí me han medido para ver si soy un yachak bueno o malo y me han provocado, pero yo estoy sólo para curar, y para defenderme, en caso de ser atacado. Los verdaderos yachaks, los que todo lo ven, los que saben de la energía de la naturaleza, de la tierra, del agua y del cosmos, esos no es que curan así nomás, esos piden una autorización especial al Creador. Así pueden inclusive devolver la vida al que casi está muerto. No actúan solos, de ley tiene que haber una conexión con el Creador. Es la conexión entre el cielo y la tierra, la creación no puede estar fuera de esto.

En este mundo de lo divino, no hay ningún santo o virgen, pedimos autorización a Dios, no tiene un nombre, no tiene una especificidad, es el Todopoderoso, es uno solo. Pedimos también permiso a la Pachamama. Los espíritus están bajo nuestras órdenes. Cuando nos convertimos en yachak, todos los espíritus de la naturaleza, están bajo nuestra disposición. Al que sí tenemos que pedirle autorización es al Todopoderoso. Lo que no está bajo nuestro dominio, tenemos que pedir autorización.

La primera persona a quien traté con aya-waska, después de las dietas que hice por años, es una comadre de mi padre, que se hizo tratar. Uno nunca como chamán se debe identificar ante la gente, no se debe publicar que es alguien que ayuda, que es curandero, es un secreto que yo y la familia debemos mantener. Si no, van a venir muchas gentes para hacer maldad. Era una paciente de Sarayaku, había tenido dolor y no tenía ánimos para seguir viviendo, estaba cansada. Hay un punto donde se trata la corona y eso le hace levantar el espíritu para continuar con vida. En la corona le ponemos *samay* (energía) para que tenga ánimo de vida, para que sienta esa alegría de vivir que, cuando se termina, la gente no puede hacer nada, está enferma. En el mundo de la aya-waska no somos nosotros, vienen doctores de los ríos, de los cerros, del cielo, de todo lugar. Ellos son los médicos que llegan a curar a los pacientes.

Benjamín Gualinga fue el primero que me enseñó a curar. Él fue mi primer maestro, el conocimiento se denomina *chawa Yachay*. Hay que saber contrarrestar los poderes malignos que son rápidos, en una noche te eliminan. Hay un ave que es el supay, me dio el conocimiento de eso y de otros espíritus que viven y que son rápidos para curar.

Con el “*billete*” Ramón aprendí también, era efectivo para curar leishmaniosis, le curó enseguida a la tía que había estado

con esa enfermedad. Me dio ese poder para curar todo tipo de insectos que se entran en el cuerpo y causan llagas. El “*billete*” Ramón sabía cómo quitar las arañas o insectos, una vez que le quitan con la aya-waska, se va enseguida.

Los maestros le obsequian al aprendiz, laboratorios, medicinas, a través de la energía que le transmiten. Porque cuando un shamán no quiere transmitir, no transmite. Por eso, tienen su maestro que está encargado de transmitir todo lo que tienen. Mi farmacia está llena de herramientas, de medicinas. La energía se transmite a través de la corona, o soplándole una bebida, a más de la guayusa, otras lianas, otras hojas medicinales. El proceso de soplarle se repite muchas veces. Hay un maestro principal pero también hay otros a los que escuchar. Se aprovecha la dieta que se está para crecer.

Habla Corina Montalvo, su compañera de vida.

Yo me críe sola, mi mamá me dejó a los 5 años donde una prima suya, mi papá, Venancio Gualinga era de aquí. Mi mamá era mestiza, se llamaba Sara Montalvo. Antiguamente sabían trabajar como comerciantes en esta zona, mis abuelos maternos se comprometieron y tuvieron un hijo, le pusieron Aurelio Montalvo, como su padre. En ese tiempo el caucho era el negocio. Aurelio era el que entregaba la mercadería y un amigo llamado Víctor iba dejar las muestras. Un día, Aurelio salió a cobrar, al llegar le dijeron que Víctor ya había cobrado diciendo ir autorizado por él, y así subía Aurelio y bajaba Víctor y se cruzaron en el camino por Pacayaku, se pusieron a discutir y se dispararon el uno al otro, Víctor murió y Aurelio alcanzó a llegar herido hasta aquí que antes se llamaba Guankiri Andúas, y lo nombraron Montalvo por tan buena gente que fue el hombre.

Cuando yo conocí a Sabino, él ya sabía curar pero no mucho. El papá lo crió cuidándole con comida buena y especial, no comía cualquier comida, solo carnes y pescados de montaña; el papá de Sabino se murió cuando yo era pequeña, me dijeron que le hicieron algún daño. Sabino era mayor a mí, cuando yo era niña ya lo veía a él que era joven. Yo soy nacida aquí en Sarayaku, pero después me llevaron a otro lugar y me entregaron a un yachak. Ahí me dejó mi mamá, ahí me críe, en una sola casa sin pasear sin moverme a ningún lado. Todos se iban a pasear pero sólo yo debía quedarme en la casa, estaba toda desnutrida, era raquítica y después fui poquito a poquito desarrollando hasta hacerme señorita. Ante todo quería casarme, yo tenía que servir, hacer chicha, cocinar. Cuando yo tenía 22 años Sabino era ya hombre viejo, como me decía la gente, después como me trataban mal donde yo vivía, conversé con Sabino y me dijo que conocía a mi mamá que estaba viva en Esmeraldas y no muerta en Samborondón como me habían hecho creer, y que si nos juntábamos él me iba a llevar a verla. Yo ya no me acordaba de mi mamá y sólo quería salir de esa casa pues no tenía libertad, no podía ir a pasear a ningún lugar. Estuvimos de enamorados con Sabino 8 meses nada más y de ahí nos comprometimos pero hasta el teniente político no quería que me case, parece que me tenía envidia o algo y no nos casaron, Dios sabe todo lo que me hicieron.

Aquí nos comprometimos, y en ese entonces, Sabino estaba en ayuno. Al comprometernos, más yachaks empezaron a odiarlo diciendo que era viejo y que cómo se compromete con una jovencita, al tercer día después del compromiso tuvimos que salir, caminando y en canoa hasta Quito y me dejaron ahí en casa de una familia Cuesta, diciéndome que ahí tenía que pasar yo durante 2 años aprendiendo castellano hasta que Sabino termine de trabajar, de estar en ayuno.

Yo ahí tuve que trabajar, sin ganar dinero, solo la comida me daban, para sobrevivir mientras Sabino terminaba su ayuno. Cuando se cumplieron los dos años volvió por mí, porque ya me estaba sacrificando mucho.

Sabino ya había terminado el ayuno pero igual él estaba todo cerrado, casi no hablaba, decía “yo soy un yachak”, nunca me dijo nada pero la familia sí sabía, otras personas no. La señora de Quito no me quería mandar, pero le dije que me iba a casar en Sarayaku con la familia de Sabino y ella me dijo que nos casemos en Quito que nos iban a acompañar y que después podíamos trabajar en su casa con Sabino pero él no quiso. Así que nos casamos y nos fuimos a La Maná, a trabajar en una finca de unos suizos y aprendimos de la cosecha de café, de cacao, de la polinización. Ahí trabajamos hasta tener 2 wawas, Juan y José, como yo estaba sufriendo con mis hijos y creo que mi suegra sufrió así mismo, Sabino nos dijo: “vamos para tierra libre a trabajar”, y vinimos a Sarayaku. Así estuvimos, bastante tiempo acompañando a mi suegra, después hicimos una casita por acá atrás nomás, después vino el problema de que unos decían que las tierras eran para los colonos y otros decían que eran para los indígenas; los misioneros católicos apoyaban a los indígenas. Yo soy catequista, traduzco lo que dicen los curas del castellano al kichwa y como soy analfabeta solo he podido aprender a hacer medicinas.

Antes tomaba aya-waska, sí, es medicina, mi marido toma y no se enferma de nada, yo ahora no puedo porque tengo la presión alta. He tomado la aya-waska de Sabino. La primera vez vino un yachak del Puyo y él me dijo por qué no tomas aya-waska, vamos a Colombia allá hay bastantes yachaks, y ahí me dieron una aya-waska como mermelada y le llamaban *aya-waska jaguarí*, me dijeron que tome un poquito cada vez que me fuera a dormir y después tomara un poquito de agua. La verdad esa no me hizo nada, pero la de aquí sí, me hace ir al baño y me da vómito. Tengo pocas visiones, puros wawas, niños pequeños veo yo; para tener visiones fuertes hay que tomar mucho, y yo, como tengo la presión alta, no puedo tomar mucho.

Pero lo importante está en la dieta, para que eso se enraíce en el cuerpo, no hay que consumir nada de sal ni ají, condimentos, nada de carne pesada, todo escogido, solo pescadito y se toma plátano tierno en líquido. No se toca el fuego. Nada de cercanía con otras personas. Esa dieta hay que seguir hasta el día que el maestro ordena que uno esté listo para comer otro tipo de alimentos.

Habla Sabino: “Yo sí veo sin haber tomado medicina.”

Es fácil diagnosticar, cuando uno mira una enfermedad provocada, está ahí presente, se ve lo que le han puesto, está ahí ese objeto, lo que quiera que le esté haciendo daño. En cambio, si es una enfermedad común, como la fiebre, se ve como una planta, está como quemado, marchito. Lo que hacemos para el primero es, sacarle lo que está haciendo daño para que pueda tener salud. Y en el otro caso, como está marchito por sí mismo, lo que hacemos es revivirle, tal como le ponemos agua a la plantita para que vuelva a vivir.

Además podemos ver al que va a morir, se pone blanco. Sí da miedo cuando uno sabe que la persona ya no va a vivir. También vemos al que va a vivir, con fuerza, largo tiempo, su color es rojo.

Para hacer el diagnóstico, los que son bien poderosos apenas el paciente está entrando, ven con el ojo normal, sin medicina. Yo sí veo sin haber tomado medicina. Todo veo.

Antes los chamanes podían ver al yachak que había hecho daño a alguien. Cuando esa persona venía a curarse, seguro que ese yachak iba a venir, pero no venía tranquilo, venía agresivo, algunos mandaban humo negro, otros mandaban

flechas, todas las armas de ataque para que no pueda curar. Ahora ya no hay este tipo de yachaks tan fuertes.

Pero nosotros no estamos solos, no curamos así nomás, tenemos un ejército. Mientras estamos curando, estamos rodeados de nuestros guardianes que retienen todo el ataque que viene de fuera. Es como un ejército alrededor mío y yo estoy curando. El otro está mandando toda su energía para impedir la curación y mi ejército me está reteniendo, luchando. Ahí me encuentro con el otro yachak, y yo le pregunto: “por qué le hiciste daño a esta persona, deja de hacer daño”. Si es un hombre o mujer común y corriente, si no es un yachak, les pregunto por qué le ha hecho daño. Tenemos una conversación espiritual, a veces se va a alejar, pero si no hace caso, otra vez, después de que termine de curar, vuelve a hacerle daño. En el momento de la curación pongo guardianes para que no me interrumpan la curación.

El yachak que puede hacer daño aparece como es, y el ejército que le acompaña son como los militares o soldados, algunos vienen vestidos con armaduras. Cada uno tiene su ejército. Es como un gobierno, cada yachak tiene unos guardaespaldas que le protege.

Antes, cuando la persona venía enferma porque le habían hecho daño, se curaba succionando con la boca o chupando. Esto hacían algunos yachak que ya eran más sabios, del Perú, del Tena, Archidona, Santo Domingo, los shuar, achuar eran famosos. Ahora ya no se trabaja en esa magnitud. Pero igualmente las personas se curan, bien curadas. De esas enfermedades hay que hablar espiritualmente, tomando aya-waska. Ahora ya no ponen enfermedades (hacer daño). Antes decían que los brujos de Santo Domingo eran muy fuertes, así era. Ahora creo que ya no, porque los jóvenes entraron a la escuela, al colegio y ya no reciben esta enseñanza. Aquí también pasa lo mismo.

“Si no hay curanderos, las personas se mueren.” Los espíritus nos avisan lo que tiene la gente. Son los espíritus del agua, del viento, del río, de la montaña, dependiendo de cuál sea la energía que se utilice.

Curo con plantas, sobando con la mano. Entre las plantas están la *chugchuhuasa*, *caballohuasa*, *negrohuasa*. Dependiendo de la enfermedad se usa. Por ejemplo, si tiene problemas con los riñones, hay una hoja suave, *sensembo*. Se pone a hervir y se deja de noche en el sereno. Eso tiene que tomar dos o tres veces. Esas plantas son muy buenas. *Chiricaspi* es planta fría, buena para el calor, para cuando está bajo el aliento del cuerpo, para fiebres. Se cocina o se muele y se da a tomar.

El masaje se hace para sanar el dolor por golpes, dolor de estómago. Son remedios para enfermedades naturales.

Las plantas con las que curo, *amaru caspi*, son para cuando de repente duele el estómago, otra planta, *zaragoza*, *sapo aspi*, para que salga todo lo que causa dolor, para los bichos. Un bicho puede entrar en el cuerpo, cuando estás andando por la selva, de repente te caes y duele, puedes morirte. Si no hay curanderos las personas se mueren, muchos murieron así. Pero si hay curanderos, se curan.

Espanto también curo, limpiando con hojas de *ilopango*, *awincha*, (tipo de ortiga) hoja de yutsu. Con eso se soba el cuerpo. Si es con *aya-waska*, se canta, se fuma cigarros, se sopla todo el cuerpo. Los curanderos llaman en aya-waska a muchos doctores, se conectan espiritualmente y los que curan son los espíritus. De igual manera se cura el espanto a niños y a mayores.

También puedo limpiar sin tomar medicina. Cualquier día se puede limpiar, masajear, sobar, soplar a las personas que vienen adoloridas. Luego, las hojas se botan donde se bota la basura.

Para curar el mal de ojo casi no hay plantas aquí, antes teníamos unos bejucos largos para sanar. Algunos curaban tomando aya-waska, otros con las hojas. El mal de ojo es como un viento que puede venir, pueden ser personas que cargan mal espíritu, que tienen mucha mala energía, mucho cansancio. De pronto esa persona se cruza con alguien, le ve y le pasa la mala energía, más bien él se cura y se va, porque tienen una energía más fuerte, el otro es solo receptor. Eso se cura limpiando con la ortiga, la *tsuna* y *jimapanga*.

El caso más difícil que me ha tocado curar, fue una vez que curé a una persona que estaba con diarrea de sangre. Le di de tomar una planta llamada tsicta, con otra, pukushpa. Raspé la corteza de la plantita, una planta que crece hasta 4 metros de altura. Se saca la corteza, se le pone con agua y se le da de tomar; se usa también jengibre. A todas las plantas se les consagra con la aya-waska y se les da de tomar.

Cuando una mujer está embarazada, el soplo en la corona le consagra para que no tenga problemas en el parto. Cuando los yachaks soplaban en la corona de la madre, significaba que estaban dando más ánimo, fuerza. A mi mamá le soplaron. A veces yo les doy a beber aya-waska.

Algunos yachaks manejan el pajuyu, un nivel de energía similar al Reiki. No es la misma energía del que sabe curar con poder que se llama supay chawa. Para aprender eso hay que hacer bien la dieta. Los que limpian con el fuego de la chonta, tienen un nivel de pajuyu, usan la energía con la mano, y pueden tener energía en todo el cuerpo, pero no es el poder sobrenatural.

“El único mundo conocido era el de la aya-waska.” Yo vengo de una generación donde mis abuelos tomaban aya-waska. Como mi padre era chamán- yo veía desde niño todo lo que él hacía-, mi mundo estaba por inclinarse a la curación. Siempre vivimos en el río Rotundo. Cuando mi papá, Benjamín Gualinga, tomaba medicina, yo era niño. La primera vez que hice ayuno, era pequeño. A los 10 años ya tomé aya-waska. Poco me mareó. La primera vez tomé con mi abuelo, con mi hermano. Y vi a los mayores.

Cuando era niño, no había escuelas ni colegios, el único mundo conocido era el de la aya-waska, un mundo donde se ve todo, y donde todo existe. Es incomparable con el mundo de las grandes ciudades, los grandes países, ni Europa se compara con el mundo de la aya-waska. Existe todo tipo de máquinas, herramientas, motores, pero el mundo de la aya-waska es muy diferente. Eso yo vivo mirando en mi mundo, no se puede comparar con el mundo terrenal.

Cuando se toma aya-waska se llega a ver el árbol del medio día, *Tutikaspi*-. Con aya-waska es lo último a lo que el shamán puede llegar con aya-waska, solo ahí se ve el árbol del medio día, donde todos los espíritus de los shamanes se integran. El espíritu de todos los shamanes alimenta a este árbol, y el de algunas otras personas también. Alrededor suenan truenos, las flores son los espíritus de los shamanes, su tronco es como una casa, las raíces son tremendas, se enraíza profundamente. Son pocas personas las que lo ven, no sé si son de Colombia, Perú o Aguarico. Yo lo vi cuando estaba joven. Cuando se ve ese árbol, uno se llena de emociones, es incomparable la alegría que se siente, le llena de felicidad. Cuando amanece, despierta con un espíritu lleno de vida.

Cuando tomo aya-waska estoy en compañía de otros hombres y mujeres, diferentes, extraordinarios. Las personas cercanas son como espíritu del agua, de la selva. Cuando vivía un señor que no me quería como shamán, quiso hacerme un daño, y quedé como desmayado, mis amigas la mujer amasanga sachá warmi, yaku warmi, me estaban cuidando todo el tiempo, le estaban pidiendo a otro médico que estaba mal y que por favor me ayudaran a recuperarme. Ya me estaba recuperando y escuché esas voces, ellas estuvieron a mi alrededor, protegiéndome, para que no empeore la situación.

Al iniciar a un yachak, se elige darle el espíritu de una boa, de un tigre, de un águila, porque son seres que viven sin herirse, sin enfermarse, nunca se les encuentra muertos, a menos que sea por mano de un humano. Por eso se le da esos espíritus a cada persona que está recibiendo las energías. El yachak con el que está aprendiendo es el que le da ese espíritu al aprendiz, porque los tigres no viven enfermitos ni las anacondas están tristes, tienen espíritus fuertes de por sí. Les dan esos espíritus para que vivan sanos, vivan bien, no se enfermen, no estén tristes.

Los primeros maestros me dieron esos espíritus, mi padre como principal me dio ese espíritu, para que en la adolescencia no esté mal y pueda continuar sin problemas. Lo hicieron cuando todavía no tenía conocimiento, cuando estaba en el vientre de mi madre. La que hace la dieta es la madre, mi madre hizo dieta por mí. El espíritu que me dieron puede ser un águila -la de la leyenda del Misahuallí, una enorme águila que capturaba a los humanos-, y un cóndor, para que las enfermedades no agarren.

Además de transformarse en animales, hay herramientas, se tiene flechas, armas de fuego, para librarse de enemigos. De acuerdo a las canciones que las hay de boas, de águilas, uno se convierte en esos animales. La música viene por sí sola, suena en el cerebro. También se puede curar sin canciones, se ve el espíritu lleno de suciedad, cosas que le están atravesando por la cabeza, el estómago, los pies, y se las quitamos. Pero mi línea es con taki (canciones).

Existen los bankus, cuya función es llamar, invocar a los espíritus de los antepasados. El primer banku que llegó a Sarayaku es mi tío, que trajo el conocimiento desde el Perú. Si yo fuera banku, invocaría al espíritu de mi abuelo y en mi voz se escucharía su espíritu. A través del banku, el espíritu pregunta: “¿Qué quieres que yo haga? ¿Por qué me invitaste?”. Se le explica cuál es la razón “mi hijo está de muerte”, o algo que está pasando de urgencia, y él le ayuda a sanar. El banku es el intermediario, es la silla de la persona y no hay que molestarle, porque está en el trance de hacer el rol de silla, la silla del espíritu... Estas cosas no se pueden contar a la luz del día.